

Ayuno que transforma

¡Hola! ¡Comenzamos una temporada santa!

Siendo padres, estamos ansiosos por compartir las prácticas de fe que aprendimos desde pequeños, tales como nuestra propia experiencia del ayuno y la abstinencia en Cuaresma. Por ejemplo, yo recuerdo que renunciaba a los dulces y también que la cacerola de macarrón con atún aparecería sin falta cada viernes. Quizá mis recuerdos se parezcan a los tuyos.

Ahora que pienso en esto, surge un proble-milla. Rara vez recibía yo dulces (muy atrás

Los tipos de ayuno y abstinencia, sin embargo, ni siquiera tienen que ser financieros o de dinero.

habían quedado los chocolates de mi padre por San Valentín), ¡y me encantaba el macarrón! Por eso, no estoy tan segura de que me aprovecharan ese ayuno y abstinencia. Pero, ¿había algo mejor? ¿Hay algo con más sentido que podamos ofrecerles a nuestros hijos?

Como bautizados y seguidores de Jesús, estamos llamados a realizar no cualquier tipo de sacrificio,



sino uno significativo, uno transformante; incluso, un sacrificio útil para los demás. ¿Cómo cuál? Quizá, como familia, podamos renunciar a un gasto particular como el de las pizzas de los viernes, y donar ese dinero a una organización que escojamos. Es un modo de mostrar que queremos trabajar por un cambio inte-

gral. Tal vez, estas semanas, podamos comprar productos, no de nuestra marca favorita, sino los propios de la tienda, para ahorrar algo de dinero en nuestra despensa semanal y compartirlo en comida enlatada con nuestra despensa parroquial; así mostramos que las soluciones inmediatas son también muy necesarias.

Los tipos de ayuno y abstinencia, sin embargo, ni siquiera tienen que ser financieros o de dinero. Quizá podamos abstenernos de dimes y diretes; ayunar de palabras rudas o groseras, o de una respuesta impensada o una mirada reprobatoria; incluso, nosotros, papás y mamás, abstengámonos de los juicios severos o de la reacción automática. De esta manera, podemos ayudar a nuestros hijos a ir adquiriendo un sentido mejor del sacrificio, si logramos entrar en un nivel más profundo de amor por quien sacrificó todo por nosotros: nuestro hermano Jesucristo.